

ta y dos buques salió de Brest el 8 de julio; la mandaba el conde de Orvilliers; y el almirante Keppel, que había partido á reforzar sus armamentos en los puertos de Inglaterra, volvió á hacerse á la vela el 9, y se presentó en las costas de Francia con fuerzas iguales. Las dos escuadras se avistaron el 23 de julio, á treinta leguas de las islas de Ouessant, y los almirantes maniobraron durante muchos días para disputarse la ventaja del viento y combinar mutuamente sus evoluciones. En sus movimientos se acercaban las escuadras: se hacia inevitable un combate y tuvo lugar el 27 de julio. Soblabo el viento del oeste; la escuadra francesa llegaba estendiendo su línea del norte al sur; la escuadra inglesa estendia la suya del sur al norte; ambas desfilaban así en presencia una de otra, y habiendo empeñado el combate sus buques mas adelantados, se prolongó sucesivamente por toda la línea, á medida que los buques estaban en situacion de tomar parte en él. Las diversas maniobras mandadas durante la accion variaron muchas veces el órden de ataque, sin hacer esta jornada mas decisiva; ambas escuadras quedaron muy estropeadas; la inglesa en la arboladura, la francesa en los cascos de los buques: una y otra necesitaban reparar prontamente sus averías: la una se guareció en el puerto de Plymouth, la otra regresó á Brest, y ambas estuvieron un mes despues en estado de volver al mar; pero durante esta campaña no tuvieron accion alguna.

El comercio de Francia habia ya sufrido numerosas pérdidas desde el principio de las hostilidades: sus embarcaciones, que aun no iban escoltadas por buques de guerra, quedaban indefensas y espuestas al encuentro del enemigo, y muchas de ellas fueron capturadas. Las del comercio ingles recibian de la marina real una proteccion mas eficaz; muchos convoyes que habia tomado bajo su escolta, llegaron felizmente á su destino; y la Francia reconoció la necesidad de dar á sus buques mercantes la misma seguridad. Al

misimo tiempo procuró organizar los armamentos en corso contra el enemigo, y con esta mira se publicaron muchas ordenanzas; la del 24 de junio de 1778 tenia por objeto alentar á los captores con gratificaciones y partes mayores en la presa; la del 26 de julio estableció los principios del corso y determinó los reglamentos que habrian de seguir, ora con el enemigo, ora con la navegacion y el comercio de las embarcaciones neutrales. Estos reglamentos eran conformes á los del tratado concluido entre la Francia y los Estados-Unidos, en el cual se hallaban formalmente conservados los derechos de los neutrales. Se prohibia á todo armador frances detener y conducir á los puertos del reino embarcaciones neutrales, hasta en el caso de que saliesen de los puertos enemigos, ó que estuviesen destinados á ellos, á excepcion sin embargo de los que llevasen socorros á plazas bloqueadas, cercadas ó sitiadas. Si se hallasen algunas embarcaciones neutrales cargadas de mercaderías de contrabando, destinadas al enemigo, podrian ser detenidas y estas mercaderías serian cojidas y confiscadas; pero serian dejados los buques y el resto del cargamento. Se referian los otros artículos á las embarcaciones que debian ser consideradas como enemigas, segun el lugar de su construccion, la nacionalidad de sus propietarios, de sus comandantes ó de sus tripulaciones, la irregularidad de sus documentos de bordo, ó el arrojio de algunos papeles al mar.

Estos diferentes reglamentos marítimos estaban consagrados hacia mucho tiempo por una poderosa autoridad, la de los tratados de Utrecht, que, al establecer en 1713 las bases de la política europea, perfeccionaron entónces el derecho público y el de jentes, hicieron dar nuevos pasos á la civilizacion, y tuvieron por resultado mejorar la condicion de los neutrales y circunscribir en límites mas estrechos las desgracias inseparables de la guerra. Estos tratados habian declarado formalmente que las embarcaciones mercantes podian

ir de un puerto neutral ó enemigo á otro puerto enemigo y que la libertad de comercio y de navegacion se estendia á todas las mercaderías, exceptuando el contrabando de guerra: tambien se habian reconocido que se debian considerar como neutrales todas las mercancías halladas á bordo de un buque neutral.

La Francia habia permanecido fiel á estos principios que tendian á favorecer la circulacion jeneral del comercio; pero la Inglaterra, creyéndose mas interesada en cercenar las libres comunicaciones de los neutrales, procuraba hacer revivir antiguos principios del consulado de mar, caidos hacia mucho tiempo en desuso y contrarios al derecho de pabellon; pretendia apoderarse de las mercaderías enemigas halladas á bordo de un buque neutral. Hasta se la vió, en muchas declaraciones, aplicar el derecho de bloqueo á lugares cuyas escuadras estaban tambien alejadas, y comprender en el contrabando de guerra los artículos necesarios para la subsistencia.

Esta diverjencia de opiniones sobre los principios del derecho marítimo acarrió nuevas disputas entre las potencias y tendremos mas adelante que seguir su desarrollo.

Antes que las hostilidades llegasen en Europa, una escuadra francesa mandada por el conde de Estaing y compuesta de doce navíos de línea y de cuatro fragatas, pasaba á los mares de América: habia salido de Tolon el 13 de abril; pero su travesía duró cerca de tres meses, le contrariaron sucesivamente las calmas y las tempestades. Deseando el almirante que sus buques estuviesen constantemente reunidos, los ponía en facha todas las noches á fin de que su navegacion durante la oscuridad no los separase, y de que no se encontrase alguno de ellos aisladamente con el enemigo. Preveía que al saber su salida, la Inglaterra enviaria al mar una escuadra para buscarle; y en efecto se habia despachado en su persecucion una escuadra de trece navíos y algunas fragatas, á las órdenes del almirante Byron, pero no salió de Inglaterra

hasta mediados del mes de junio, y antes de llegar á las costas de los Estados-Unidos, se dirigió hácia Kalfax.

El conde de Estaing llegó el 8 de julio á la entrada del Delaware: supo que la escuadra inglesa de Howe habia salido de allí el 18 de junio para pasar á la bahía de Nueva-York, y tomando él mismo esta direccion, se presentó el 11 de julio á la altura de Sandy-Hook. Pero se quedó fuera de la bahía; las relaciones de los pilotos le hacian temer que no habria bastante agua para los buques grandes, en el banco de arena que se estiende entre esta punta y la estremidad de Long-Island; no creyó poder salvar este paso con su escuadra entera, y no pudiendo atraer al enemigo fuera de la bahía, fué á probar otra empresa.

En esto el congreso habia regresado á Filadelfia, y recibió solemnemente en su sesion el 6 de agosto á Conrado Gerard, nombrado ministro plenipotenciario francés. Este hábil negociador de los tratados concluidos con los Americanos era digno de su amistad: estos hicieron tambien una eleccion igual, y Franklin continuó representando en Francia con una noble sencillez la naciente grandeza de su país.

Las relaciones de alianza de los dos países se abrieron con una expedicion á que debian concurrir ambos pueblos, dirijáse contra las tropas británicas que ocupaban el Rhode-Island; la escuadra del conde de Estaing, llegada á aquellas aguas, penetró el 8 de agosto en la profunda bahía que se prolonga entre esta isla y la de Connecticut. La plaza de New-Port debia ser atacada por mar y por tierra; y el almirante se disponia á hacer allí un desembarco, en tanto que un cuerpo de tropas americanas, mandadas por Sullivan, se reunia en Providencia y llegaba al norte de la isla donde está situado New-Port. Los Ingleses tenian algunas fragatas en los diferentes canales de este archipiélago; prendieron fuego á las que desesperanzaban poder defender, hundieron varios navíos á fin de obstruir los pasos mas ac-



cesibles, y mientras que preparaban su resistencia, recibieron sin pensar un poderoso socorro. El almirante Howe se presentó á la vista de la bahía; la escuadra que tenia en Sandy-Hook se habia aumentado con varios navíos, recientemente llegados al mismo puerto; y pudiendo con esto hacer frente á la escuadra francesa, venia á buscarla para combatirla. Dos veces habia el conde de Estaing esperado encontrarse con el almirante inglés: no vaciló en aceptar la ocasion que se le ofrecia, y en lugar de tentar un desembarco cuyo buen éxito parecia asegurado, levantó áncoras el 10 de agosto para colocarse ante la escuadra enemiga. Ambas escuadras se hallaron en presencia durante dos dias, y despues de haberse disputado la ventaja del viento y de la posicion, estaban á punto de combatir, cuando una tormenta, acaecida en la noche del 11 al 12, las dispersó y les causó daños tan considerables que no se hallaron en estado de empeñar una accion. La escuadra del almirante Howe se guareció en la bahía de Nueva-York, y la del conde de Estaing en la de Rhode-Island. Los Americanos esperaban que su cooperacion podria aun asegurar la rendicion de New-Port, á donde ya se habian acercado sus tropas; pero este jeneral habia resuelto alejarse é ir á reparar las averías de su escuadra en el puerto de Boston: en efecto salió el 22 de agosto; y el jeneral Sullivan tuvo entonces precision de renunciar á su expedicion. Los Americanos se habian apoderado de las alturas inmediatas á New-Port y habian establecido sus baterías contra la plaza; pero la guarnicion no temiendo ya un desembarco, podria reunir contra ellos todas sus fuerzas; volvió á tomar en muchos combates las posiciones de que Sullivan se habia apoderado; y este jeneral, replegándose en buen orden hácia el norte de la isla, ganó otra vez el continente por los canalizos de Bristol y de Howland y volvió á Providencia, que continuó ocupada por las tropas americanas. Cuando abandonó el ataque de New-Port, un refuerzo de

cuatro mil hombres, mandados por el jeneral Clinton, estaba próximo á llegar al socorro de los sitiados: supieron los Ingleses á su desembarco en las costas, que esta plaza estaba librada, y volvieron á Nueva-York que estaba convertida en punto central de sus operaciones.

La bahía de Buzzard, situada al este del Rhode-Island, servia entonces de refugio á los corsarios americanos, y á ella conducian una parte de sus presas; bajo las órdenes del jeneral Grey envió allí Clinton algunas tropas que destruyeron setenta buques, astilleros de construccion, almacenes de mercaderías, é hicieron una expedicion parecida á la isla de Marthas Wineyard que tambien daba asilo á los corsarios.

En este tiempo cruzaba en las aguas de Terranova una escuadra mandada por el almirante Montagu; su comodoro Evans fué destacado con algunas fragatas, y el 14 de setiembre se apoderó de las islas de San Pedro y de Miquelon, donde entonces tenian los Franceses el depósito de sus pesquerías. No teniendo estas islas medio alguno de defensa, se entregaron por capitulacion, y sus habitantes fueron transportados á Europa.

Otros armamentos británicos salieron de Nueva-York, para hacer incursiones en las costas del New-Jersey; desembarcó el capitán Ferguson en Egg-Harbour, quemó los buques y almacenes que allí se hallaban y destruyó las salinas situadas en las cercanías. A alguna distancia estaban acantonadas muchas compañías de la legion de Pulawski, avisado el enemigo de su posicion por un desertor, las sorprendió y destrozó; pero Pulawski, sobreviniendo repentinamente con los que le quedaban de su lejion, salvó los restos de aquel destacamento y obligó á los Ingleses á retirarse.

En la época de estas sangrientas devastaciones, los comisionados británicos, encargados de abrir una negociacion con el congreso, se encontraban aun en América. Estaban terminadas sus conferencias públicas; pero habian proeurado conservar re-

laciones con algunos personajes influyentes; fomentaban los partidos, incitaban á la paz á los hombres tímidos, exajeraban las fuerzas que la Inglaterra iba á desplegar y hacian esperar recompensas á los que la hubiesen secundado. Fué denunciada esta correspondencia al congreso, y los comisionados tuvieron que desistir de su conducta: entonces fueron mas descomedidos, y antes de salir de la América publicaron un manifiesto en que hicieron saber que su gobierno, despues de haber ofrecido inútilmente la paz á los Americanos, iba á hacer gravar sobre ellos todas las calamidades de la guerra.

La respuesta dada por el congreso á este manifiesto probó que esperaba de los ciudadanos la mas enérgica resistencia. «Si vuestras ciudades son amenazadas, decia, alejad á gran distancia vuestras mujeres, vuestros hijos y vuestros efectos mas preciosos, y conservad solo vuestras armas para defenderos: si quemaran vuestras habitaciones, si asolan vuestros campos, usad de represalias con vuestros enemigos y que todos los males de la guerra recaigan sobre los que la han provocado.»

No fueron vanas estas amenazas, hechas por ambas partes. La animosidad de los partidos era ya tan grande que sus recíprocas hostilidades habian muchas veces tomado un carácter de esterminio, particularmente en las ocasiones en que habian hecho intervenir á las naciones salvajes. De ello ofreeen un lamentable ejemplo los desastres que vamos á referir.

La colonia de Wyoming habia sido fundada en los valles superiores del Susquehanna, cerca de la rama oriental de este rio, por diez y siete familias del Connecticut, que habian comprado aquel territorio á las naciones indias. La adquisicion era anterior á la guerra de la independencia; y el gobierno del Connecticut, el de la Pensilvania se disputaban entonces la posesion de aquella comarca, el uno porque, segun su primitiva carta, se atribuia todas las rejonnes comprendidas bajo la misma

latitud que el Connecticut, entre el grado 41.º y 42.º; el otro porque consideraba que formaban parte de la Pensilvania todas las tierras situadas al occidente de Nueva York y del Nuevo Jersey. Estas cuestiones se calmaban y se renovaban á intervalos: no impidieron la prosperidad de la colonia; y tal era la fecundidad del suelo, tal la hermosura de la situacion y tal la suavidad del clima, que un gran número de emigrados del Connecticut fueron sucesivamente á establecerse en Wyoming y los demás valles. Se contaban en ellos mas de mil y doscientas familias, cuando empezó la guerra: ocupaban ocho distritos ó *townships*, cada uno de los cuales tenia cinco millas cuadradas de estension, y sus establecimientos estaban distribuidos en los cantones mas fértiles.

El rompimiento entre Inglaterra y América entregó inmediatamente esta colonia á conmociones mas funestas, y estallaron vivas disputas entre los partidarios de la metrópoli y los amigos de la independencia. Los primeros eran los menos numerosos; fueron perseguidos: muchos fueron despojados de sus posesiones; y los que se habian establecido en Wyolucing, Wissack y Standing-Stone, tomaron el partido de refugiarse á los Indios shawaneses que ocupaban el pais vecino y eran del número de aquellos cuyos servicios empleaba la loglaterra. A estos Indios era á quienes habia pertenecido originalmente el territorio; concedieron hospitalidad á los refugiados que les pedian un asilo; hasta enviaron diputados á los jefes de la orilla del Wyoming, punto principal de la colonia, para reclamar los rebaños y otros medios de subsistencia de los emigrados; sufrieron empero los Indios una repulsa; se cometió la imprudencia de ofenderlos é irritarlos; sus nuevos huéspedes ayudaron á escitar su resentimiento; y formaron el plan de volver á entrar por fuerza en los establecimientos de donde les habian echado.

Los Indios que iban á secundar su empresa habian á la sazón adoptado por jefes de guerra á Brandt y Butt-



ler, ambos de origen inglés y habitantes antiguos de las colonias. Butler, acusado de homicidio, se había refugiado con los salvajes hacia muchos años, y después de andar errante de tribu en tribu, viviendo de caza y pesca como los Indios, había contraído sus hábitos, se había adherido á un jefe de Shawaneses que le había salvado la vida, y tenía un odio implacable al país donde la justicia había amenazado cortarle la cabeza. Brandt era hijo de una india: inclinado por un instinto feroz á la vida salvaje, había abjurado la patria de su padre: y como todos los renegados temen ser sospechados de un resto de cariño á los que han abandonado, se mostraba desapiadado con los blancos, y estimulaba contra ellos el furor de sus enemigos.

Las primeras incursiones que hicieron los Indios y los refugiados en 1778 contra la colonia de Wyoming, hallaron á los habitantes indefensos: la mayor parte de sus hijos habían marchado al ejército de los Estados Unidos, y solo quedaban quinientos hombres capaces de llevar las armas: eligieron jefe á Zebulon, fortificaron á toda prisa los puntos de Wyoming, Shawney, Lackawaney, Mahapenny y probaron de hacer frente á la tempestad; pero iban á ser abrumados por el número: su país ofrecía una rica presa y fué furiosamente invadido. Luego fueron tomadas dos fortalezas, y Zebulon se retiró á la de Shawney ó Kingston: pero fué inducido á salir por los artificios de Butler, y cayó en una emboscada que le habían preparado los Indios: casi todos los hombres perecieron y los que lograron escaparse al fuerte de Kingston, viéndose pronto precisados á rendirse á discreción, fueron cruelmente asesinados ó arrojados á las llamas; aun quedaban algunos en el fuerte de Wyoming: capitularon á su vez y sufrieron la misma suerte.

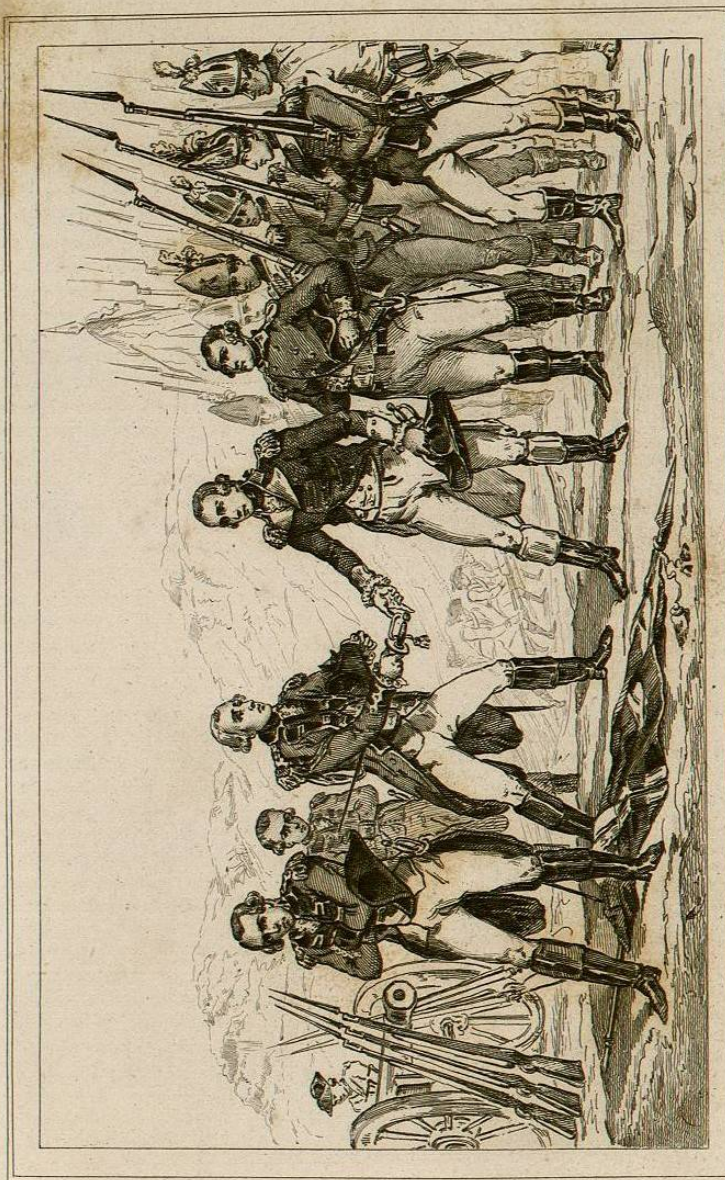
Semejantes devastaciones fueron cometidas en la campiña y todas las habitaciones aisladas fueron destruidas. Esta colonia, separada por inmensos bosques de todo otro establecimiento civilizado, no había po-

didado defenderse con sus solos recursos contra una invasion tan temible: no tardó en presentar una confusa mezcla de sepulcros y ruinas. Aquellos pocos, á quienes concedió la vida la compasión de los Indios, fueron pintados de encarnado, para ser señalados en la tribu entera como hombres que querian perdonar; era una especie de signo de misericordia; los salvajes se los llevaron consigo, y cuando los huérfanos que habían hecho hubieron llegado al umbral de la puerta de sus wigwams, fueron adoptados en las familias que les concedían asilo. Sin embargo, la destrucción de la colonia de Wyoming acarreó contra los devastadores terribles represalias; los Estados Unidos querian vengar la sangre derramada; y era tan grande el furor contra los Indios, que las tribus inocentes y culpables fueron indistintamente envueltas en la guerra que les fué declarada. El coronel Clarke penetró en los países del oeste; iba á atacar cerca del Wabash el apostadero de Vincennes, cuyo comandante estaba acusado de haber sublevado á los Indios contra los Estados Unidos, y se adelantó con tanto secreto y rapidez, que aquel fuerte fué sorprendido en medio de la noche sin poder oponer resistencia alguna. Fueron arruinadas en la misma expedición algunas poblaciones indias situadas en los valles del Ohio y de los rios que desaguan en él.

Al mismo tiempo salía de Pensilvania otro cuerpo de tropas, y marchaba contra los salvajes de la Susquehanna, autores de los desastres de Wyoming; devastó sus poblaciones, incendió sus bosques y destruyó sus débiles cosechas. Pero no se atuvieron solamente á estos primeros actos de venganza; una guerra sangrienta amenazaba á todas las tribus vecinas al territorio de los Estados Unidos, y los preparativos que se hacian contra ellas estaban unidos entonces á un plan mucho mas estenso. Se ocupaba el congreso de un nuevo proyecto de expedición contra el Canadá; debian hacerse los aprestos durante el invierno, y su ejecución estaba señalada para la campa-

ESTADOS UNIDOS.

ÉTATS-UNIS.



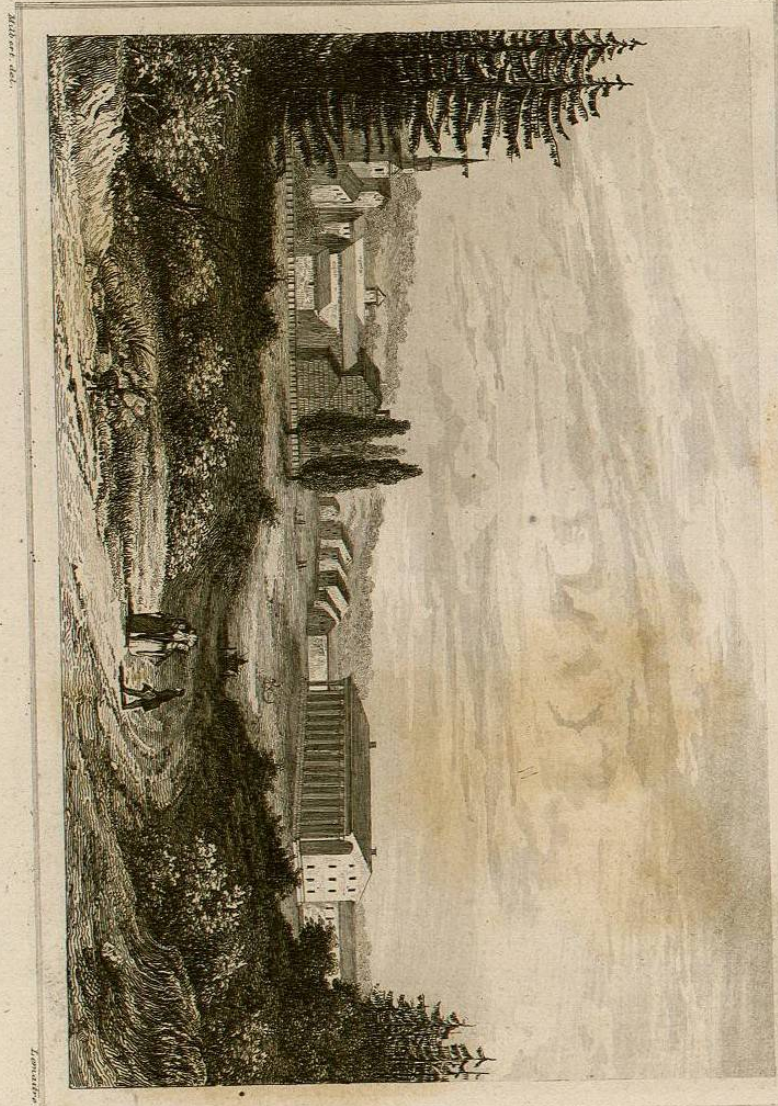
*Capitulation de Burgoyne à Saratoga.*

Capitulation de Burgoyne en Saratoga.



*Vue actuelle de Saratoga*

Vista actual de Saratoga



Milner del.

28

ESTADOS UNIDOS

ETATS - UNIS

ESTADOS UNIDOS

29



Milner del.

Prange del.

*Chute d'eau près le Mont Ida*

Cascada cerca del Monte Ida



ña siguiente. Saldria una columna de tropas de Pittsburgo para las riberas del lago Erié; saldria otra de Wyoming para las del lago Ontario; se dirijirian sus primeras operaciones contra los Indios, cuyos establecimientos arruinarían: en seguida irían á atacar las fortalezas de Detroit, de Niagara y de Oswego; mientras que un ejército de cinco mil hombres reunido en el Connecticut, se dirijiria hácia el lago Champlain, llegaría al rio de San Lorenzo y se apoderaría de Montreal. Deseaban que la Francia quisiese al mismo tiempo cooperar á una expedición contra Quebec, á otra contra Halifax y la Nueva Escocia; y como ordinariamente los autores de las empresas las juzgan fáciles, se proponían atacar la isla de Terranova, despues de haber hecho estas conquistas.

El congreso, al que fué presentado este proyecto, no reconoció al momento sus graves inconvenientes; pero la esperiencia militar de Washington se los hizo advertir bien pronto. Admirábase del embarazo de reunir las tropas, las municiones y los medios de transporte necesarios para semejante expedición. Preveía la dificultad de hacer coincidir muchas apariciones marítimas y militares, que serían comprendidas separadamente en diferentes lugares y cuyo conjunto podría contrariar los azares de la navegación y de la guerra. Además el ejemplo de las invasiones anteriores le hacia desconfiar del feliz éxito de una tentativa tan arriesgada; y pensaba este jeneral que en lugar de soñar en conquistar, era preciso librar el territorio de los Estados-Unidos de la presencia de las tropas británicas. Las objeciones que Washington dirijia al congreso parecieron primeramente hacer poca impresion; pero fué en persona á Filadelfia, para esponer todos los motivos que le inducian á considerar una empresa tan grande como ruinosa, y se abandonó el proyecto.

Lafayette debía tener un mando en la expedición propuesta; y como no tenia efecto habia pedido licencia para volver á Francia: al dársela, el

congreso le conservó su grado en el ejército americano y encargó á Franklin que le entregara una espada de honor á su llegada á Francia.

La escuadra francesa, estacionada en el puerto de Boston, seguía reparando en él sus averías, y los astilleros y almacenes de esta poblacion le suministraban socorros que no hubiera encontrado en New-Port: pero el sentimiento de los Americanos por haber tenido que renunciar á la expedición del Rhode-Island hacia brotar desavenencias entre ellos y sus aliados: y por mas cuidado que se puso en calmarlas, no se pudo impedir que los marineros de las dos naciones vinieran á las manos muchas veces: las autoridades ofrecieron una recompensa á los que diesen á conocer los principales instigadores de los disturbios; pero nadie fué denunciado. Los mismos desórdenes hubo en la Carolina, en el puerto de Charleston, donde habia algunos buques franceses.

El conde de Estaing volvió á hacerse á la vela el 4 de noviembre con dirección á las Antillas: una escuadra inglesa, á las órdenes del comodoro Hotham, acababa de salir de Nueva York hácia el mismo punto, con cinco mil hombres, y otra á las del almirante Byron, iba á dejar las aguas del Rhode-Island, para dirijirse tambien hácia el mar de las Antillas. Estas diferentes escuadras no se encontraron en la travesía, y llegaron sucesivamente á este archipiélago, donde iban á tener lugar otros acontecimientos militares. Las operaciones de la guerra habian empezado allí hácia dos meses, y el marqués de Bouillé, gobernador jeneral de las Islas del Viento, habia atacado bruscamente la isla inglesa de la Dominica, cuya situacion entre la Martinica y la Guadalupe inquietaba á ambas colonias. Bouillé desembarcó en esta isla el 7 de setiembre con mil ochocientos hombres; se apoderó, espada en mano, de los principales fuertes, obligó al gobernador á capitular, y se volvió á hacer á la vela, dejando una guarnicion francesa en la isla.

El conde de Estaing, que llegó á



*Vista de la Villa de Hudson.*

Vista de la Ciudad de Hudson.